

CONTRA LOS SINDICATOS VENDIDOS, EL CAPITAL, EL ESTADO Y LA REPRESIÓN

23 de febrero. Otra huelga general más convocada por los “sindicatos” GSEE y ADEDY, que, en un periodo muy intenso de reformas, convocan una movilización simplemente de cara a la galería. No es que no sea necesario que se convoquen huelgas. No es que no sea necesaria la participación masiva en las manifestaciones y huelgas. Pero, ¿son estas las características que debe tener una huelga general? Una huelga general significa un paro total. No se trata de ausentarse un día del tajo, sino de hacer todo lo posible para que la producción se bloquee y de crear un problema lo más grande posible a quienes tienen en sus manos el control de la situación. Estas son las características que debe tener una huelga general y que la historia ha demostrado que permiten alcanzar conquistas importantes. Pero, ¿cómo es posible desarrollar luchas victoriosas, como las del pasado, cuando los sindicatos institucionalizados se nos presentan como “socios sociales” en el diálogo entre los explotadores y los explotados? Es algo simplemente imposible...

Sin lugar a dudas, en nuestros días vivimos como trabajadores quizá la situación económica más difícil de los últimos años. Una situación que se ha ido configurando a través de un proceso por parte de los patrones para erradicar todo lo que hasta ahora se había conseguido, reduciendo más aún el coste laboral, eliminando lo poco que quedaba de “prestaciones sociales”, obstaculizando las resistencias colectivas y, en definitiva, quitándole valor al trabajo y a la vida misma. Es una pendiente cuesta abajo que si alguien cree que se va a detener pronto es porque vive en otro mundo.

El estado y el capital para poder llevar a cabo sus ataques usan el miedo. A veces el miedo que causa el desmoronamiento económico, a veces el miedo de la violencia física, que procede de la intensificación de la represión contra las luchas sociales a cualquier nivel. No hay más que ver con qué facilidad se declaran ilegales algunas huelgas. O los tanques y las pelotas de goma en Keratea. O las amenazas de cárcel para quienes se niegan a pagar en los peajes y en los autobuses. O el desalojo de los inmigrantes en lucha encerrados en huelga de hambre en la facultad de derecho en Atenas. O la cada vez mayor presencia policial en las manifestaciones. O los entrenamientos militares para la represión de revueltas. O la misma manipulación de los medios de comunicación.

En suma, en el epicentro de esta situación se encuentra una reorganización de las relaciones laborales, pero al mismo tiempo estamos ante una oportunidad para que los explotados reorganicen las luchas obreras. Si las luchas siguen produciéndose para llenar el currículum vitae de los líderes sindicales de hoy, diputados y ministros de mañana, si los sindicatos siguen funcionando como receptores de votos para los intereses partidistas, si los trabajadores siguen delegando sus responsabilidades en terceros para que estos resuelvan sus problemas, los patrones seguirán cortando el bacalao. Hay, sin embargo, otras luchas, que van surgiendo poco a poco y que tienen rasgos muy diferentes a los del sindicalismo vendido. Son las luchas de los trabajadores “desde abajo”, luchas que no tienen necesidad de líderes ni de expertos, luchas organizadas por los mismos trabajadores y no por los partidos políticos, por trabajadores que miden su fuerza en las huelgas y no en las urnas y que llevan las reivindicaciones y los enfrentamientos hasta las últimas consecuencias. Estas son las luchas que pueden ser peligrosas. Estas son las luchas que debemos proyectar.

HAY QUE PARAR LA PRODUCCIÓN EN TODAS PARTES

<http://ese-ioanninon.blogspot.com/>

Unión Sindical Libertaria, Federación de Ioannina